

La enseñanza de la Iglesia



- “Que ha sido revelada por Dios, y por consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de

Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano.” Este es el dogma promulgado por el Papa Pío IX en la Carta Apostólica *Ineffabilis Deus*.

- El libro de los Proverbios (8, 23–35) recuerda este hecho, aplicando a la Santísima Virgen las palabras de la Sabiduría eterna. Ya la Virgen estaba en la mente de Dios: “*concepta eram*” (“Yo ya había sido concebida”) — En efecto, concebida en la mente de Dios y, por tanto, presente ya en el plan de Dios.

- Ella fue diseñada y formada por Dios para destruir el pecado. En consecuencia, no hay criatura más libre de pecado que la Santísima Virgen María, que ha aplastado la cabeza de la serpiente.

La belleza de Nuestra Señora

Santa Bernardita da testimonio de esto cuando, al describir las apariciones de Lourdes, dice de Nuestra Señora:

Es tan hermosa, que uno estaría dispuesto a morir para verla de nuevo.



Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te — “Toda hermosa eres, María, y la mancha original no está en ti.”



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.kolbepublications.com



Yo soy la
**Inmaculada
Concepción**

San Maximiliano

acerca de la Inmaculada Concepción

En 1858, la santísima Virgen María se apareció a Bernardita Soubirous un total de dieciocho veces en Lourdes, Francia. El 25 de marzo de 1858, Nuestra Señora habló a la futura santa, diciendo: "*Que soy era Immaculada Counceciou*"

"Yo soy la Inmaculada Concepción"

San Maximiliano Kolbe meditó sobre estas palabras y escribió:



"Ella no había dicho "soy pura" sino "Soy la Pureza misma", no "soy blanca" sino "Soy la Blancura misma". Algo que es blanco puede dejar de ser blanco, pero la blancura es siempre blanca. Así, María está más que concebida sin pecado, ella es la Inmaculada Concepción misma, es decir, el modelo, el arquetipo de la humanidad inmaculada. Su alma,

además, no solo fue preservada del pecado original, sino que estaba inundada de gracia divina, hecho que explica las palabras del ángel: "Salve, llena de gracia. El Señor está contigo".

Lecciones prácticas para nosotros

Cada año, cuando se acercaba la fiesta de la Inmaculada Concepción, san Maximiliano Kolbe se llenaba de una extraordinaria alegría espiritual que podía comunicar a sus hermanos. A menudo les explicaba que este gran dogma no se refería solo a ella, sino que tenía eminentes consecuencias prácticas para nosotros.



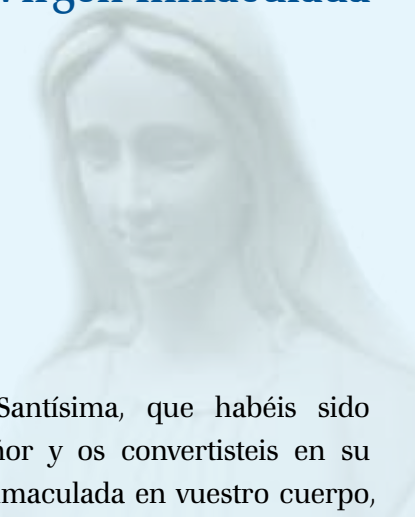
- Si la Santísima Virgen María fue inmaculada en su concepción es porque iba a ser la madre de Nuestro Señor Jesucristo; porque ella tenía que llevar dentro de sí a Nuestro Señor, el Hijo de Dios; porque ella estaba encargada de darlo al mundo; porque ella debía vivir cerca de Él, ser su Madre. Si nos hemos hecho *inmaculados* por el bautismo, es para recibir oficios y cargas en la Santa Iglesia, para ayudar a Nuestro Señor Jesucristo a salvar almas.

- Nosotros, los cristianos, que recibimos la Sagrada Comunión, recibimos el mismo Jesucristo, el mismo Cuerpo que fue concebido por la Santísima Virgen María.

- Debemos vivir sin pecado. Debemos luchar contra todo lo que pueda manchar nuestras almas.

- Debemos ser una señal, un signo de verdad, un signo de santidad, un signo de huida del pecado; hemos de ser un signo de la presencia de la Virgen María en nuestras almas. No seremos realmente hijos de la Iglesia, hijos de María, si no cumplimos esta condición.

Oración de San Pío X a la Virgen Inmaculada



Oh, Virgen Santísima, que habéis sido agradable al Señor y os convertisteis en su Madre; Virgen Inmaculada en vuestro cuerpo, en vuestra alma, en vuestra fe y en vuestro amor, mirad con ojos benévolos a los infelices que imploran vuestra poderosa protección.

La serpiente infernal, contra quien fue lanzada la maldición primera, continúa combatiendo y tentando a los pobres hijos de Eva.

Vos, Madre nuestra bendita, nuestra Reina y Abogada, vos que habéis aplastado la cabeza del enemigo desde el primer instante de vuestra concepción, acoged las plegarias que, unidos a vos en un solo corazón, os rogamos presentéis ante el trono de Dios, para que jamás nos dejemos arrastrar por las emboscadas que nos son preparadas, sino que todos alcancemos el puerto de salvación y que, en medio de tantos peligros, la Iglesia y la sociedad cristiana canten una vez más el himno de la liberación, de la victoria y de la paz.

Amén.